

# La metáfora psíquica que somos: tormentas interiores y exteriores en la hagiografía sobre la «China Poblana»

## The Psychic Metaphor that we are: Interior and Exterior Storms in the «China Poblana's» Hagiography

**Robin Ann Rice**

<https://orcid.org/0000-0002-0705-9422>

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP)

MÉXICO

[robinann.rice@upaep.mx](mailto:robinann.rice@upaep.mx)

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.1, 2025, pp. 81-91]

Recibido: 15-01-2025 / Aceptado: 24-02-2025

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.01.07>

**Resumen.** Catarina de San Juan llegó desde la India a la Puebla de los Ángeles y, por lo tanto, las tempestades marítimas marcaron su psique como persona y como narradora. Este texto revisa las condiciones climáticas exteriores durante su viaje y cómo se interiorizan en el lenguaje de su hagiobiografía.

**Palabras claves.** China poblana; Catarina de San Juan; condiciones climáticas.

Este artículo se inscribe dentro de la producción científica generada por el proyecto de investigación «De la Pequeña Edad de Hielo a la crisis climática actual», subvencionado por el Proyecto «SEEDS: Sembrando Ecología y Empatía para el Desarrollo Sostenible», cofinanciado por el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 y el Vicerrectorado de Compromiso Social y Sostenibilidad de la Universidad Autónoma de Madrid; y por el grupo de investigación consolidado «Mentalidades mágicas y discursos antisupersticiosos (siglos XVI, XVII y XVIII)», reconocido oficialmente en la Universidad Autónoma de Madrid.

**Abstract.** Catarina de San Juan journeyed from India to New Spain and, thus, storms created her exterior and interior psyche. This text reviews the exterior climatic conditions during her trip and how they are present as well in the language of her hagiobiography.

**Keywords.** China poblana; Catarina de San Juan; Climatic conditions.

El padre Alonso Ramos, profeso de la Compañía de Jesús, fue el confesor de la «China Poblana», es decir Catarina de San Juan. También, él redactó y mandó a imprimir una de las varias hagiografías escritas sobre la mujer, nada menos que el libro más voluminoso impreso en la Nueva España bajo el título: *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan* en tres tomos<sup>1</sup>. Como dictaminó De la Maza: «Tiene por todas novecientas veintiocho páginas de texto, más sesenta y siete de aprobaciones, elogios, permisos, etc.»<sup>2</sup>. La protagonista vivió desde 1644 como virgen enviudada de Domingo Suárez, hasta 1688, año de su muerte, enfrente de la iglesia de la Compañía de Jesús en la Puebla de los Ángeles. El confesor editó la primera parte en 1689, justo un año después de la muerte de la religiosa; la segunda, en 1690, y la tercera, que consta de los libros tres y cuatro, en 1692. También, circularon retratos suyos para venerarla y su aposentillo fue convertido en altar<sup>3</sup>. Las más altas autoridades eclesiásticas novohispanas, que incluyó un calificador de la Inquisición, dieron su aprobación cuando salió el primer volumen. Pese al apoyo que tenía el escritor por parte de ciertas autoridades eclesiásticas del escrito, muy pronto se enlistó en el *Índice de libros prohibidos por el santo oficio de la Inquisición española*, concepto ingeniado desde el siglo xv bajo otra denominación. La premisa de este estudio es que el ser humano expresa sus emociones lingüísticamente con los elementos ambientales en que se haya criado. A saber, una persona criada en un desierto, tal vez, se apoyaría en imágenes de aridez para describir un momento de desconsuelo o se acordaría de un oasis para exteriorizar su alivio. El sujeto requiere de poder objetivar su ser subjetivo y, por ende, explota el léxico de las experiencias vividas en las condiciones de su hábitat natural para describir sus emociones a lo largo de la vida. Por eso, la memoria del viaje entre la India y América por parte de Catarina y, por el otro lado, la remembranza de la travesía entre la España natal del padre Ramos y la Nueva España formarían imágenes plásticas creadoras de un elenco lingüístico metafórico de esas experiencias. A su vez, ese elenco se usaría para describir las experiencias vivenciales en la hagiografía del sujeto.

El lenguaje figurativo compuesto por un vocabulario relacionado con la climatología es extenso. En un estudio sobre las metáforas y el tiempo, Żołnowska ha notado: «it is very common to talk about the presence or absence of problems in terms of weather. [...] different parts of speech connected with weather are used to construct metaphorical expressions which indicate the presence or absence of

1. Ver edición de Rice, 2016.

2. De la Maza, 1971, p. 191.

3. Myers, 2003, pp. 44-45.

problems»<sup>4</sup>. La creación de metáforas es la analogía entre un dominio y otro sin, aparentemente, una relación entre sí. Si la lingüística cognitiva estudia las maneras en cómo las características del lenguaje reflejan otros aspectos de cognición humana, entonces las metáforas aportarían unas de las ilustraciones más claras de esa relación. Las condiciones climáticas son, por lo tanto, bases importantes experienciales por metáforas conceptuales<sup>5</sup>. Podríamos decir, entonces, que el autor de la hagiografía plasmó en imágenes climatológicas los estados de ánimo de su penitente porque es un modo humano común para expresarlos.

Los peligros de la llamada «Carrera de Indias» eran bien conocidos. En los siglos XVI y XVII, se calcula el naufragio de setecientos navíos y la muerte en el mar de cientos de personas<sup>6</sup>. Los estragos marítimos eran ocasión para que los predicadores ilustraran la ira de Dios o los castigos divinos. Las lluvias torrenciales, el viento embravecido y los truenos ensordecedores tuvieron una gran utilidad para advertir a los fieles de las repercusiones vitales de su comportamiento. Fueran monstruos marítimos malignos, fueran persecuciones diabólicas o el azote del castigo divino, era frecuente pensar que los naufragios por tempestades señalaban fuerzas aterradoras sobrenaturales. Aun las personas más instruidas y cultas podían atribuir las borrascas a manipulaciones intencionales sobrenaturales, incluso como venganza contra el enemigo o crítico de algún fiel. Un ejemplo es Hernando Colón que atribuyó a la voluntad divina la muerte de los enemigos y los críticos de su padre. El hijo de Cristóbal interpretó el naufragio en 1502 de la flota de Antonio de Torres como un castigo de Dios a esos adversarios colombinos, incluidos Francisco Roldán, un

«rebelde a la autoridad» del almirante Cristóbal, y la persona que lo mandó encadenado de regreso a España, el comendador Bobadilla<sup>7</sup>. En el escrito *Historia del Almirante*, Hernando explicó primero el zahirimiento y luego el castigo divino a los sediciosos: «el comendador [Nicolás de Ovando] no consintió que el almirante [Cristóbal Colón] entrase en el puerto»...<sup>8</sup>,

pero sí permitió que saliera la armada de veintiocho navíos a Castilla, la misma que llevaba a Bobadilla, Roldán y los otros rebeldes e infieles a Cristóbal. En lugar de permitir a los enemigos de Colón arribar a Castilla, Dios enmendó la traición porque «una gran tormenta los embistió de tal manera que sumergió la nave capitana, en la cual iba Bobadilla con la mayor parte de los rebeldes»<sup>9</sup>. Dios es el gran justiciero y una de sus armas es el uso de la lluvia, los vientos y los relámpagos, y los buques de la época eran frágiles en muchos casos lo que daba lugar a naufragios.

4. Żołnowska, 2011, p. 165. Ver también Grady, 2010.

5. Żołnowska, 2011, p. 178.

6. Pérez-Mallaína Bueno, 2015, p. 29.

7. Pérez-Mallaína Bueno, 2015, p. 111.

8. Pérez-Mallaína Bueno, 2015, p. 112.

9. Pérez-Mallaína Bueno, 2015, p. 112.

El tema del miedo y sus muchas causas, irrumpen en la mayoría de las escenas fantásticas y psicológicas del escrito de Ramos. Por lo tanto, destacan en los relatos el uso de elementos de tempestades en las narraciones sobre el clima exterior e inundan los paisajes psicológicos interiores de Catarina. Tal vez, la explicación por esas reiteraciones ambientales tormentosas es porque habría sido raro hacer el viaje entre su India natal y el puerto de Acapulco sin haber presenciado escenas escalofrantes de ciclones, diluvios y turbiones en el mar abierto. Por el otro lado, el padre Ramos, autor del texto, habría leído y habría escuchado sobre las terribles debacles marítimas de los exploradores, viajeros, misioneros, etc. que habían hecho la travesía por mar a distintos lugares geográficos, pues, el mismo confesor de Catarina había cruzado el mar desde su España natal hacia América. Era un viaje aterrador porque en algún momento del trayecto por el Atlántico todos tendrían que haber vivido por momentos de largas horas de fenómenos climáticos perturbadores. Por eso, el propósito de este texto es explorar y analizar el uso de los fenómenos meteorológicos adversos para describir los estados anímicos en las narraciones en discurso directo, las invenciones de Ramos, en *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*. La fuente habitual del lenguaje figurativo en esta narrativa hagiográfica es del léxico climatológico. En su afán de cautivar a los lectores, Ramos escenificó las descripciones de las emociones y las reacciones de Catarina con un lenguaje metafórico que emparejaba esas con las condiciones climáticas adversas.

En su estudio sobre el miedo, Jean Delumeau incluyó pasajes de textos que describen la asociación de los fenómenos climatológicos con esa emoción humana. Tanto en las crónicas como en la ficción se escenifica literatura, según Delumeau, de «la misma visión estereotipada de la tempestad en el mar. Ésta se alza brutalmente y cae de pronto. Va acompañada de tinieblas: “El océano se turba, el aire se espesa”. Los vientos soplan en todas direcciones. Relámpagos y truenos se desencadenan»<sup>10</sup>. El mismo autor rememora a *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais, que, en el cuarto libro (capítulo XVIII), detalló: «El cielo (comenzó) a tronar de arriba, a relampaguear, a encenderse, a llover, a granizar; el aire a perder su transparencia, a volverse opaco, tenebroso y oscuro, y ninguna otra luz a no ser la de los rayos, los relámpagos y los rompientes de las nubes en llamas se nos aparecía»<sup>11</sup>. Así que el clima y los peligros que a menudo implicaba habían influido en la conciencia colectiva. Las condiciones atmosféricas definían la calidad de vida y la falta de embarcaciones resistentes a los temporales severos y la inexistencia del equipo y la tecnología para salvaguardarlas, provocaban indefensión a las tempestades violentas, fríos gélidos y otros fenómenos brutales de la naturaleza.

El gran receptáculo de las tormentas como signo de castigo es, sin duda, el Antiguo Testamento. Son, tal vez, entre los primeros textos que asocian el clima con el mal y su consecuente castigo, y con el bien y las merecidas dádivas divinas. Por ejemplo, en el libro del Génesis (7, 17-21), la lluvia representa un castigo a la humanidad:

10. Delumeau, 2012, p. 36.

11. Delumeau, 2012, p. 36.

17 El Diluvio se precipitó sobre la tierra durante cuarenta días. A medida que las aguas iban creciendo, llevaban el arca hacia arriba, y esta se elevó por encima de la tierra.

18 Las aguas subían de nivel y crecían desmesuradamente sobre la tierra, mientras el arca flotaba en la superficie.

19 Así continuaron subiendo cada vez más, hasta que en todas partes quedaron sumergidas las montañas, incluso las más elevadas.

20 El nivel de las aguas subió más de siete metros por encima de las montañas.

En el libro del Éxodo (19, 16-17) apareció como un anuncio:

16 Y aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, hubo truenos y relámpagos y una espesa nube sobre el monte, y un sonido de trompeta muy fuerte;

y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.

17 Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se pusieron al pie del monte.

Así que, en el Antiguo Testamento, el clima aparece en ocasiones como un gran castigo a la humanidad (*Génesis*, 7, 17-21) o como una bienaventuranza (*Éxodo*, 19, 16-17). Aun antes, en la *Épica de Gilgamesh*, el diluvio es una sanción severa al ser humano por sus trasgresiones. Mucho más tarde, el tema del clima asume una personalidad y determina el destino de los tripulantes en textos como la novela de Herman Melville, *Moby Dick*. El clima podría provocar un miedo aterrador o podría ser una bendición, por ejemplo, en el cuento de la colección *El llano en llamas* del autor mexicano Juan Rulfo, «Nos han dado la tierra», es lo contrario: la falta de rayos, truenos y lluvias es símbolo de la devastación humana.

En un documento sobre el miedo, talismanes, y milagros durante el periodo que abarca 1200-1600, Standley ha recordado que los eventos climáticos que hoy llaman desastres «naturales», en los siglos *xvi* y *xvii*, eran concebidos como calamidades supernaturales. Así que los temporales y todos los elementos que implican son utilizados como contenidos de los *topoi* literarios y, frecuentemente, son expresiones de los sentimientos humanos y el mapa en relieve de sus emociones<sup>12</sup>. Es también, ante todo, materia prima de las experiencias que relatan en todas las crónicas de la navegación hacia la Tierra Santa. Por ejemplo, cuando el obispo Jacques de Vitry se dirigía a san Juan de Acre<sup>13</sup>, en 1216, cerca de Cerdeña, en alta mar, el aire y las corrientes enviaron un navío hacia el suyo, y una colisión era forzosa. Hubo gritos por todos lados, apresuradas y lagrimosas confesiones. Pero «Dios tuvo piedad de nuestra aflicción»<sup>14</sup>.

En 1254 Luis IX vuelve de Siria a Francia con la reina, Joinville y los supervivientes de la séptima cruzada. El huracán sorprende a los viajeros a la vista de Chipre. Los vientos son «tan fuertes y tan horribles», el peligro de naufragio tan

12. Delumeau, 2012, p. 35.

13. En el siglo *xii*, los europeos dieron este nombre a la ciudad que hoy es llamada «Acre» en Israel.

14. Delumeau, 2012, p. 35.

evidente, que la reina implora a San Nicolás y le promete una nave de plata de cinco marcos. Pronto es escuchada. «San Nicolás —dice ella— nos ha librado de este peligro, porque el viento decayó»<sup>15</sup>.

La consciencia colectiva en esa época, de una manera u otra, sujetaba las transgresiones a Dios y el castigo por ciertos fenómenos climatológicos. Un *topos* literario medieval común fue la relación entre el azote de un huracán desenfrenado y la sospecha de la presencia del pecado entre los afectados por el desastre. Como anotó Delumeau,

en las novelas medievales vuelve como un *topos* el episodio de la tempestad que se alza a causa de la presencia de un gran pecador —o de una mujer encinta, o sea, impura— a bordo del navío asaltado por las olas, como si el mal atrajese el mal. Este lugar común literario correspondía a una creencia profunda de las poblaciones<sup>16</sup>.

En un estudio de las condiciones meteorológicas reportadas en la *Gaceta de México* durante la «segunda mitad del siglo xvi y principalmente durante el primer tercio del siglo xviii»<sup>17</sup>, el pensamiento vigente adscribía, una vez más, los desastres naturales a la culpa colectiva del pueblo<sup>18</sup>. Las condiciones meteorológicas determinaron la sobrevivencia de los habitantes de la Nueva España. Por las epidemias, los problemas sociales como las pugnas y desprecios entre las castas o, en ciertos momentos, los descontentos con y rebeliones contra los virreyes en turno, hambrunas, enfermedades contagiosas, etc. la calidad de vida era minada ya de por sí. Por esas condiciones como subsuelo, tal vez, y por haber sido raptada por piratas de su nativa India, en el siglo xvii, llamada «Indias Orientales», y echada abajo en la bodega del barco, Catarina era un personaje llamativo. Además, por la larga travesía y el miedo asociado con lo desconocido en las navegaciones modernas tempranas, el clima jugaba un papel sustancial en la hagiografía de la mujer, cuyos elementos se reflejaban en los discursos directos de Catarina<sup>19</sup> en las descripciones de sus impresiones subjetivas interiores que el redactor de su vida, el presbítero Alonso Ramos, imbuyó en las páginas de la hagiografía novelesca de la protagonista.

Ramos pone en boca de la Catarina descripciones de tormentas experimentadas por otras personas que observó durante las bilocaciones que hacía a las costas de la Veracruz con una amiga, que nunca conoció en persona, pero que hacía las aventuras marítimas con ella. Años después, el padre Ramos, también, escribió

15. Delumeau, 2012, p. 35.

16. Delumeau, 2012, p. 42.

17. Arellanes-Cancino, 2022, p. 1.

18. Arellanes-Cancino, 2022, p. 4.

19. Siempre he dudado de la veracidad de que los discursos directos en esta hagiografía sean de la boca de Catarina de San Juan. Alonso Ramos, su confesor jesuita y el redactor de la hagiografía, reiteraba en el texto que apenas hablaba el español y, pese a los intentos, nadie lograba enseñarle a leer o escribir. El hagiógrafo reportó que balbuceaba. Los múltiples pasajes eruditos de ella en discurso directo no cuadran con los reportes que era una analfabeta y apenas era entendible cuando hablaba del presbítero.

la hagiografía de su compañera de aventuras bilocacionales llamada Juana Morales de Irazoqui. Entre las tormentas psicológicas descritas por el padre jesuita, esas son algunos ejemplos:

Los mismos afectos y efectos sintió en la asistencia de los divinos oficios, hallándose *en un mar de gozos y amarguras*<sup>20</sup> tan mezcladas que yo no acertaré a decirlo cuando la que lo experimentaba no podía explicarlo. Explicolo de alguna manera con decir que su corazón alterado había pasado *una tormenta de gustos y una tempestad de tormentos* (*Prodigios de la omnipotencia*, I, p. 334).

En aquel entonces, Dios y el demonio se coordinaban, según las creencias populares. Por ejemplo, con el permiso de Dios, el demonio podía aterrorizar a los predilectos de Dios. Por eso, los seres infernales molestaban con más frecuencia a los favoritos celestes. Así que, se supone que Catarina era uno de los humanos más amados de Dios y, por tanto, el demonio la hostigaba constantemente. El presbítero se apoyaba en los efectos climáticos para describir la tortura:

[...] por una parte, con los ojos, oídos, imaginación y los demás sentidos veía los ejércitos de Lucifer, soberbios y orgullosos, divididos en batallones [...] otros que, en forma de *nublados horribles, la anunciaban tempestades y remolinos de viento, rayos y granizo; otros que, vomitando ríos de fuego por las bocas, la prometían incendios* (*Prodigios*, I, p. 429).

En cierto momento, le exigieron casarse con un sirviente de su mismo estamento. Como describe el subtítulo de esa sección: «Cómo se efectuó el casamiento. Crecieron las tribulaciones y alargó Dios la vida de su marido por su intercesión y el contacto de uno de sus escapularios». El texto que sigue ese subtítulo:

En este *mar borrascoso de lágrimas, sollozos y suspiros*, levantando su asombrada pureza a cada imaginación *una tempestad y un naufragio* a cada pensamiento, pareciéndoles estaba dormido su *divino piloto* y Esposo como en otra semejante ocasión con los apóstoles y *la navecilla de su alma cubierta ya debajo del agua*, se juzgaba *naufragar que se iba a pique*. Y el Señor dormía o se hacía del dormido para despertar ostentando más su saber y poder. Así, en medio de *esta deshecha tempestad*, le alumbró Dios a Catarina un medio usual para componer aquellos dos imposibles extremos, asegurando su pureza sin faltar a su obediencia, y fue convenirse y pactar con Domingo que ella se casaría y serviría como esclava en todo lo que no tocara a su pureza virginal, con expresa condición de que habían de vivir juntamente castos (*Prodigios*, I, p. 533).

Si el confesor no tuviera vedado escribir novelas, habría sido un excelente narrador de literatura, y con su fecunda imaginación, tal vez, habría sido un escritor exitoso como se aprecia en el siguiente fragmento:

Cuando Dios la levantaba, y colocaba en lo encumbrado de la prosperidad se portaba tan quieta y tan humilde como si la abatiera a lo más profundo de las adversidades, si *la anegaba en los más hondos abismos de los temporales infor-*

20. Las cursivas son para enfatizar ciertas frases.

*tunios no se desesperaba, no perdía el ánimo y la confianza; porque en medio de esas procelosas tempestades y temporales tormentosos, más parecía norte que nave, permaneciendo sosegada y en tanta tranquilidad que se echaba de ver estar Dios en ella y ella estrechamente unida con Dios (Prodigios, II, p. 162).*

Pese a que, según el hagiógrafo, intentaron a enseñarle desde su infancia cómo leer y escribir, no tenía la capacidad de aprender. Además, como recalcó el mismo presbítero, la mujer tenía problemas de expresarse bien al hablar y, no obstante, en el texto enfatizó la reproducción en discurso directo de muchos de sus monólogos, y fue muy elocuente, por ejemplo: «Está mi corazón *alterado como un navío en medio de las olas y tempestades del mar, combatido de contrarios fuertes vientos*, pero siempre afirmando que teme y reverencia a Dios, clamando y pidiendo misericordia para que se haga en mi alma la divina voluntad» (*Prodigios*, II, p. 162).

La mayoría de sus bilocaciones en los libros II, III y IV de la obra ocurren en el mar, durante sus misiones especiales para salvar a tripulantes de naos, barcos, y galeones en el mar abierto. Recalcó el padre que

en los capítulos siguientes se hallarán muchos casos maravillosos y que manifiestan la gran cabida y valimiento que tuvo con Dios esta esclarecida virgen en defensa de la monarquía de España, referiré aquí uno u otro de los que han pasado por mi mano y experimentado su verdad con el hecho muy conforme a lo que la oía en prueba del grande poder que tenía en los mares contra los infernales monstruos (*Prodigios*, II, p. 308).

Según el autor, el diablo y sus secuaces eran los culpables de las tempestades que azotaron a los navíos españoles. Una vez, hizo una bilocación y la acompañó la Virgen María. Cuando la mujer observó el inminente peligro de las embarcaciones, le rogó a la Virgen de interceder para que no perecieran los tripulantes, y «[C]on estas voces de la reina le respondió que lo precipitase ella, pues le había dado poder su santísimo Hijo contra las infernales potestades» (*Prodigios*, II, p. 309). Dichas esas palabras, no le quedaba a Catarina hacer otra cosa que actuar. Así que

se halló como impelida de su obediencia la sierva de Dios a luchar con el altivo monstruo, e implorando el divino poder y la fortaleza de la fe, se abalanzó a él con espíritu tan valiente que la parecía tenerle apresado entre sus brazos y que *se arrojaba a lo profundo, no solo del mar, sino del horroroso abismo* donde le vio caer con la espiritual y aun sobrenatural vista que la ilustraba, donde caerían todos sus secuaces que *le ayudaban a irritar y embravecer los vientos y olas del mar, porque uno y otro elemento se fue refrenando, deteniendo y amansando*, y Catarina *se retiró a su casa, cama y potro de tormentos* con un ansioso deseo de que se volvieran a juntar los navíos que andaban descaminados entre escollos y manifiestos peligros de perderse y de que entrasen todos salvos y sin averías en el puerto (*Prodigios*, II, p. 309).

En determinados fragmentos, el hagiógrafo es muy puntual en las descripciones de los hechos milagrosos de la China con nombres de sitios exactos y año y fecha, y en otros episodios más, es llamada en espíritu a salvar a una flota cualquiera sin

más información. En este ejemplo, el texto puntualizó la fecha aproximada de otro de sus salvamentos que, mientras se estaba divagando en espíritu por una especie de paraíso terrenal, fue llamada a auxiliar de nuevo:

La víspera o antevíspera de la natividad de Nuestra Señora, prosigue doña Juana en sus escritos que, estando recogida en oración con ardientes ansias de hacer este santo ejercicio con perfección y agradable a los ojos de Dios, sin temor ni susto, se halló su espíritu sobre las aguas del mar y siendo así que advertía estaban irritadas sus olas y aun furiosamente desatadas, conjuradas contra ella y contra todos los navegantes se hallaba en tranquilidad y segurísima paz, en esta abstracción de sentidos el alma hizo reflexión de lo que había oído predicar del apóstol san Pedro (*Prodigios*, II, p. 374).

Y con eso, reportó otro peligro, pero esa vez, era para salvarse a sí misma:

[...] que, hallándose en las saladas aguas con riesgo de anegarse, levantó la voz pidiendo al divino maestro que *le librase y sacase a salvo del peligro en que se veía por la tormenta que, ocasionada de un enfurecido y colérico huracán, le combatía* y obligaba a fluctuar con bien fundados temores de irse a pique (*Prodigios*, II, p. 374).

Salió airosa de ese embate, pero justo a tiempo. Según el texto del jesuita Ramos, «estaba en estas peroraciones y clamores» (*Prodigios*, II, p. 375), sin embargo, no era su momento para preocuparse por sí misma porque tenía otra misión que le salió de repente:

[...] *se reconoció arrebatada y aun necesitada a batallar con las espumosas olas del mar, no como quien hollaba y pisaba sus soberbias espumas, sino como quien por necesidad forzosa nadaba en el alborotado y profundo piélagos*, con atención siempre a que todos sus movimientos fuesen en forma de cruz, en cuya virtud estribaba la esperanza de su remedio, pero cuando más congojada en esta espiritual o imaginaria lucha, se sintió llevar de un velocísimo impulso hacia el oriente, hasta encontrarse con muchos navíos, que entendió eran los que componían la flota que se esperaba. *Los reconoció a todos en tormentosos peligros de anegarle, combatidos de furiosos vientos y de los golpes del mar alterado y sañudamente enfurecido para echar a pique y dar al traste con toda la armada española* (*Prodigios*, II, p. 375).

Por supuesto, pudo rescatarlos y todo salió bien. En otro momento del texto, Catarina encontró a su amiga espiritual, Juana de Irazoqui, y las dos empezaron a buscar a tripulaciones para auxiliarlas. En uno de los últimos libros del escrito, el padre Ramos prometió redactar la hagiografía de Juana y así sucedió. Para ensayar ese empeño, empezó a incluir a Juana en las aventuras de Catarina de San Juan, así que Juana se entregó a los esfuerzos de Catarina y las dos empezaron a viajar juntas buscando oportunidades para salvar a las flotas españolas de los peligros de los huracanes, tifones, y tormentas en el mar.

## CONCLUSIONES

Jean Delumeau menciona que el miedo es una afectación no únicamente de los entes individuales, sino también de las comunidades y las civilizaciones mismas que están abstraídas «en un diálogo permanente con el miedo»<sup>21</sup>. Pese a todas las congojas y aflicciones del ser humano, el clima adverso como son los temporales, los huracanes, los tifones, o los fríos extremos, el calor acompañado de sequía, entre muchas otras calamidades desastrosas meteorológicas, aterran a los seres humanos por su fragilidad física, por su composición endeble. En las aventuras hagiográficas de Catarina de San Juan, que viajó en el siglo xvii desde su nativo Cochín en Kerala, un estado en la India, hasta el Puerto de Acapulco, la mayoría de sus estados interiores congojosos, son expresados en términos meteorológicos, tal vez por la impresión que le haya hecho esa larga y peligrosa travesía. El padre Alonso Ramos, su ventríloquo, seguramente vertió en su escrito voluminoso sus propias ansiedades sobre el clima inclemente y hostil que vivían los que viajaban las largas distancias en los navíos inestables que los desplazaban hacia América, un viaje que se prolongaba por tres o más meses. Tanto Alonso Ramos como Catarina de San Juan viajaron desde lejos para estar, por fin, en la Puebla de los Ángeles. Durante su trayecto desde Cochín a Manila y luego a Acapulco, habría sido testigo de huracanes, lluvias, vientos y relámpagos como el padre Ramos habría pasado momentos igual de aterradores en la travesía de su España natal. En los tomos de esa hagiografía, el clima era un fenómeno exterior, objetivo que —a la vez— era mutable y, en cualquier momento, podría invadir las membranas psíquicas humanas para manifestarse como relámpagos, truenos y lluvias interiores para expresar la metáfora psíquica que somos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arellanes-Cancino, Nimcy, «Una versión novohispana ilustrada de los fenómenos meteorológicos en el siglo xviii a través de la *Gazeta de México*», *Cambios y Permanencias*, 13.2, 2022, pp. 1-23.
- Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente*, trad. Mauro Armiño, Madrid, Taurus, 2012.
- Grady, Joseph E., «Metaphor», en *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, ed. Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens, Oxford, Oxford Handbooks, 2010.
- Maza, Francisco de la, *Catarina de San Juan. Princesa de la India y visionaria de Puebla*, México, Editorial Libros de México, 1971.
- Myers, Kathleen, *Neither Saints Nor Sinners: Writing the Lives of Women in Spanish America*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Pérez-Mallaína Bueno, Pablo Emilio, *Nafragios en la Carrera de Indias durante los siglos xvi y xvii*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015.

21. Delumeau, 2012, p. 6.

Ramos, Alonso, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan. Libro I*, ed. Robin Ann Rice, New York, Instituto de Estudios Aurisecularesn (IDEA), 2016.

Ramos, Alonso, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan. Libros II, III y IV*, ed. Robin Ann Rice, New York, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), 2016.

Żołnowska, Izabela, «Weather as the Source Domain for Metaphorical Expressions», *Avant. The Journal of the Philosophical-Interdisciplinary Vanguard*, 2.1, 2011, pp. 165-178.